

LAS HON RAS QUE CE

REBRE LA FAMOSA, Y
GRAN CIUDAD DE GRANA
DA, EN LA MURTE DE LA
serenísima Reyna de España doña Margarita de Auf
ria, muger del Rey don Felipe tercero, nuestro se
ñor, en 12 de Octubre, de 1611, con la descrip
cion de los Reales tumulos, y los demás
trabajos de ingenio. Recogido todo
por Pedro Rodriguez de Ardi
la, y dirigido a la misma
ciudad.

*Con el sermón que predicó el Doctor Juan Ximénez
Romero, magistral de la Real
Capilla.*

CON LICENCIA

Impresso en Granada, por Bartolome de Loren
zana. Año de 1612.

DIRECCION A LA M V
 nombrada y gran ciudad de Granada.



LA S celebres Obsequias que V. S. man-
 do hazer en la muerte de la serenissima
 Reyna de España doña Margarita de
 Austria nuestra señora, con el tytulo y
 adorno, assi en su fabrica, como en las de
 mas partes ingeniosas que lo ilustraron,
 ofrezco a V. S. si no tan bien escritas por la insuficiencia de
 su autor, alomenos tan bien alabadas de quantos las viero,
 que jamas se olvidara su memoria: V. S. las reciba pues no
 es esta la primera vez que le han sido agradables mis tribu-
 tivos, para que alentado con este favor, aspire a mayores ocu-
 paciones, por mandado de V. S. a quien nuestro Señor guar-
 de felicisimos años.

Juan Pedro Rodriguez
 de Arvila.

A I O N E I I N O O

... de ...

...

Don Gomez Zapata, Comendador de Belbis, y

Corregidor de Granada

De Pedro Rodriguez de Arilla

S O N E T O

Si flores days, con vuestra edad florida

Ada Granada porque os ve dichosa,

O del Arbol gentil, Rana preciosa,

En su virtud (aunque disuelto) vida.

Ella lo nra, si esta enriquecida

De rojos frutos, de corona honrosa,

Gozando en esta guarda poderosa

Libre (a despecho de los tiempos) vida.

Estudioso Cateo prudente Oñma

Cuya justicia y vigilante vara

Ni es ozi, obate, ni la ambidia, ciega,

En voz Orfeo, si Virgilio en pluma,

Haga en vuestra memoria eterna y rafa,

En quanto febo alombos y de las rogas

Del Licenciado Cuenca, a don Pedro de Alcazar Veinti-
quatro de Granada, Comissario de las Reales Honras.

S O N E T O

Sobre la piedra del huino Pedro

Christofando su Oglefia militarne,

Ror que en los ombros de tan firme Atlante,

Ne le saltasse soberano medro

De plaza, y vro, de marfil, y cedro

Templo

y al Templo, en ña Dios su gloria el homi resante,
 Fabricó el sabio Rey, auoque adelante
 El temple y el tumulo tal de medio,
 Granada alsí del tumulo eminente,
 La repentina maquina os encarga,
 Pedro, en el nombre, y en las obras sabio!
 Y parecio por vos tan excelente,
 Que ni la muerte, embidia, ni edad larga,
 Podran hazer a su grandeza agrauio.

Del Licenciado Gabriel Rodriguez, a Pedro Montero de Espinosa,
 Jurado de Granada, Comissario de las Reales honras.

S O N E T O

Ya que el hado cruelo Parca impia,
 Permisio, que contrafe tu atroz mania,
 De la fama mas noble, el mas yfano
 Y hermoso fruto, que Alemania cria,
 Ya que pudiffes escurecer fuidia,
 Y el Sol se puso a España tan temprano,
 Resca con su teforo, liberaño,
 Y pobre sin sus rayos de alegría,
 No a de poder tu siempre agudo azero,
 Turbar la gloria que a su cuerpo fante,
 Granada ofrece y supo dar Monero,
 Mira el tumulo bico, mas ya en su blapto,
 Que es diuino su ingenio considero,
 Pues tu durtza a chus accido tanto.

Auiendo

15



VIENDO de esquivar las funerales obsequias q̄ en la inclita y gr̄a ciudad de Granada hizieron los dos Cabildos famosos de ella, a la serenissima Reyna de España doña Margarita de Austria nuestra señora por su muerte, me à parecido contar prime-

ro las causas que le precedieron, si ya no para gusto de los lectores, alomenos para sentimiento y lagrimas de auer perdido tan rica y soberana prenda, las quales fueron estas.

Partio su Magestad en veinte y siete de Septiembre vn bellissimo Infante, de cuyo sobreparto le sobrevieno vn accidente de calentura con crecimientos a la tarde, y a media noche, y ambos con vehemētes dolores, y grande inquietud de su Real cuerpo: y apretò la enfermedad de manera, que al primer paroxismo en q̄ saltò a su Magestad la habla, dierò priesa q̄ se le diessè el Viatico: y por auer duda si su Magestad estaua en su raro iuyzio, se aguardarò quatro horas, al fin de las quales se allegò vn religioso deuoto, y le dixo al oyo la salutacion Angelica (de que su Magestad era deuotissima) y en nombrando el dulcissimo nombre de Maria a su Magestad, la que en mas de quatro horas

no auia hablado palabra, dixo cō voz clara y piadosa, **Aue Maria.** En esta ocasion se hallò presente su Magestad del Rey nuestro señor, que con amor entrañable asistia a su enfermedad, y lleno de alegria otorgò vn gran fauor y seruicio que se le suplicò hiziesse a la Virgen, de que en España se celebrasse fiesta al santissimo nombre de Maria: y así como tan piadosissimo Rey lo otorgò, y personas grandissimas de su Real Palacio se encargaron de solicitarlo cō su Magestad para que lo pidiesse al Pontifice.

Con este gozo que todas mostrarò, pidio el padre confessor de la Reyna nuestra señora a su Magestad recibiesse el Viatico, temerosos todos de que no bobuiesse el accidente pasado: a cuyo ruego respondió su Magestad con vna querrela amorosa, diciendo: Para q̄ me importunays por lo q̄ yo tanto desseo? Traygáme luego a mi Dios: y mientras se unieron el diuinissimo Viatico, se reconcilian: y preparado todo lo necesario para esto ministerial, entraron quatro religiosos de san Lorenzo, vno con vna Cruz, y los demas con sus hachas de cera blanca, y muchos padrès del Conuento con sus luces que se quedaron a fuera. Entrò el Capellan mayor con el santissimo Sacramento, y su Magestad se dispuso lo mejor q̄ pudo para recibirlo, y diciendo el Rey y los demas la confesion con su Magestad, y respondiendo por si sola a todas las preguntas que la Iglesia acostumbra a hazer en tales actos, cō

de la Reyna doña Margarita de Austria.

su juyzio entero y sano, recibio el santissimo cuerpo
 de Iesu Christo nuestro Senor, auiendo de los circun-
 stantes algun derramamiento de lagrimas, y suspiros
 de deuocion, y ternura: luego aquella noche a las on-
 ce le boluio a su Magestad el paroxismo que auia ce-
 nido por la tarde, y despues le sobreuiniéron muchas
 congojas, y ansias, q̄ quebrantaua los coraçones de los
 que se las uehian padecer, passaualas cõ paciẽcia: y oyo
 se le dezir: Señor, que he hecho yo, como me atorren-
 tays tanto? Dando a entender, que no sentia entõces
 en su conciencia algun estímulo de pecado. A esto le
 dixo vn religioso, basta Señora para padecer vuestra
 Magestad, tener en sus hombros la carga deste Reyno,
 para que por el padezca, y se sacrifique a Dios. Acu-
 dio luego su Magestad del Rey, que como alli tenia
 su tesoro, alli estava su coraçon, acariciando, y regalan-
 do con su real presencia las ansias de la Reyna. Siendo
 ya mas de las dos de la mañana, y viendo vn religioso
 que toda via estava alli la Magestad del Rey, supli-
 cò a la Reyna le pidiera, que se fuesse a recoger, y co-
 mo olvidada de sus crecidos dolores, boluendo la ca-
 beça al lado del Rey, ya q̄ con la voz no pudo, alome-
 nos con la cabeça buelta a su marido le hizo señas, que
 se recogiesse. Su Magestad del Rey la obedecio, y nõ
 para tomar sueño, sino para yrse a su oratorio, adonde
 con feruorosa oraciõ, y algunos entrañables suspiros,
 se entretuvo con Dios, pidiendole socorro para beuer

Discurso de las funerales Obsequias.

aquel caliz tan amargo. Con estos accidentes, y otras mayores molestias passo su Magestad hasta el sexto dia que començo a tener mudança en los pullos, que hasta entonces auia dado esperança de su vida. Al fin desde este dia començo a uer nuevos temotes, y tiernos sentimientos en las personas que alli assistian. Al le entrar da del septimo se manifesto vn evidente peligro de la vida de su Magestad, y así a las dos de la mañana, de consulta de los medicos, y de su Magestad, se ordenò de dar la Extremauncion a la Reyna, y así entraron con este maravilloso Sacramento los padres de San Lorenzo, y el Capellan mayor q̄ le administrò, estando el Rey delàte, y teniendo el libro en sus reales manos, mientras el sacerdote la ungia, y fue misericordia de Dios no acabar alli los coraçones q̄ tal espectaculo vierò, conuertidos en lagrimas. El Rey nro señor se retirò a su oratorio acostumbrado a hazer su oraciò, con demonstracion de algunos suspiros. Los medicos viendo que con ninguna cosa mejorana, antes se Negaua mas a la muerte, auiedole aplicado todas las medicinas que la ciencia humana enseña, desafueiaron a su Magestad. No es creyble los sentimientos que en esta ocasion hizieron todos los religiosos que se hallaron presentes, viendo el llanto que hazian todas aquellas señoras, y Duenas de honor, sin poderlas persuadir a otra cosa, hasta q̄ acudierò a la oracion, suplicando a nuestro Señor por su vida. Pero como la Magestad de Dios tenia a la

alá Reyna para hazer la grande en el Reyno de este
 lo, a la salida del sereno, Luncos vohera de san Francis-
 co (de quien fue religiosa Fecetera) entre las nueve y
 las diez del dia, con grã serenidad de su alma, y reposo
 de su cuerpo, recibiendo vn christo delante, y diziendo
 do: Iesus Maria; dió el alma a su Criador, no como se
 y, sin como se ha de entender, y con el obsequio de
 el dñe, y con el consuelo de su alma, y con el amor



M E G O que murió, la retiraron de laquel
 la picca a otras armas adentro, donde las
 Condesas de Lemos, y Barajas, y camon-
 tajaron, poniéndole vn abito de san Francis-
 co de los comunes; cubriéndole el rostro con vn pañuelo
 dixo: Milla, y estubo allí su real cuerpo hasta el Mar-
 tes siguiente a las dos de la tarde, y que se acabó la caja
 de plomo del araud en que la pusieron, y antes que la
 encerrasen, la Condesa de Lemos como Camarera
 ma y or entregò el cuerpo al Duque de Lerna, y su Ex-
 cellencia a los monachos de camara, y ellos al Prior, y
 frayles de san Lorenzo, que se hallarò presentes a este
 acto, el qual acabado se cerro la caja de plomo, hallarò
 dose presente dñ Rodrigo Calderon, para certificarlo
 por escrito: acabose esta cerimonia a las cinco de la tar-
 de, bajaron los moneros, y religiosos de san Loreço,
 el real cuerpo, a la antecamara, donde auia vn altar, y
 tumulo, de altura de vna vara, donde lo pusieron cu-
 bierto con vn paño de brocado, con su Cruz de tela
 blanca,

Discurso de las funerales Obsequias

bláca, y almohada de terciopelo, y brocado negro, fondo en plata, cō su corona ala cabecera, y un Christo de bronzedorado a los pies quatro blandones con sus hachas en las esquinas del cumulo; a la mano derecha de la pieça, començando de los pies, estaua la Condesa de Lemos en primer lugar, y la de Barajas, fura a ellas las Dueñas de honor, y Embaxadora de Alemania, y todas las demas, sentadas, cō los mantos echados sobre las cabeças, hasta la cintura; a otro lado estaua el Duque de Vzeda, y muchos grandes, todos en pie por el mismo orden, y así aguardaron todos hasta q̄ el conuinito vino por el cuerpo, que fura al anochecer traya su muga de terciopelo, y brocado negro, fondo en plata, bordada de chaperia de plata, y la Cruz de euano y plata, e ritales de lo mismo, reuuecidos los que los lleuauan de almaticas de terciopelo negro, eran los religiosos ciento y veinte y tres, y el padre confessor del Rey y nuestro señor, y su hermano el Obispo de Albarazin, y el padre Prouincial de los Dominicos, el confessor del Duque, quatro Capellanes de su Magestad, el padre Roxas, y su cōpañero, dos padres de la Compañia de Iesus, el padre confessor de sus Altezas, y su Compañero, y limosnero mayor, todos con sus velas de cera amarilla ehcēdidas, y en medio de todos, y de mas de los dichos, cō capas de brocado, y terciopelo negro, fondo en plata, sin chaperia, y al fin el Prior reuuef titulo con capa de lo mismo, y chaperia de plata, y Dias
conos,

de la Reyna doña Margarita de Austria.

4

rones, y otros quatro Capellanes, entraron donde es-
 tava el cuerpo, dixéron su responso, estandose diciendo
 Llegó el Principe de Saboya, arabado, baxaron el cuer-
 po del túmulo los Monteros. Y fuera del antecámara
 lo tomó el Marques de Tauara, San Germá, Malpica,
 Mõreagudo, don Antonio de Aulla, dõ Enrique de
 Guzman, Mirabel, y Galvez, Mayordomos del Rey
 nuestro señor: los demas fuerõ de la re cõ lobas y capi-
 rones, cubiertas las cabeças, y faldas arrastrando, así el
 Duque como los demas Grandes, el qual dexando el
 cuerpo en la yglesia se fue a estar con el Rey: el Cõde
 de los Arcos y Phego, como Mayordomo de la Rey-
 na, con baculos en las manos, y el de la Laguna, como
 Mayordomo mayor, lleuaua el suyo levantado al hõ-
 bro, cõ la almohada y corona que estuu sobe el brau: ñ
 yua luego inmediatamente el cuerpo, y detras del, ca-
 si la cabeça arimada, el Principe de Saboya: Luego el
 Prior y Diáconos con los quatro caperos, y luego la
 Cõdesa de Lemos, en medio de la Almirante, y Belada:
 las demas Señoras y Duñas de honor yuan de dos en
 dos, cubiertas, y faldas arrastrando: con esta orden fue
 caminando el entierro hasta el cuerpo de la yglesia,
 donde estava hecho vn túmulo cubierto de brocado
 de lo mismo de las capas, que todo es vn terno y fron-
 tales, hecho para semejantes honras: pusieron alli el
 real cuerpo como estuu en la antecámara, con ocho
 blandones a los lados: delante estauan sus Mayordo-
 mos

Discurso de las funerales Obsequias.

mos con baculos, y luego a llado derecho el Principe de Saboya en primer lugar, y el Embaxador de Alemania, el Duque de Vzeda, Alua, y el del Infantado, Marques de Peñarandá, y el Adelantado don Antonio: del otro lado los demas caualleros, y entre el cuerpo y ellos estuieron los Monteros de camara hincados de rodillas, y abajo a distancia de onze passos del tumulo, la Condesa de Lenos delante, y las demas señoras de dos en dos el oficio acabado dixeron su responso, y los caualleros llevaron el real cuerpo hasta la puerta de la boueda, donde se entregó a los Monteros para q lo pusiesen en su lugar, y dexiendolo el Preste la dracion quedó el oficio acabado. en el capitulo no. 11
Para dar noticia donde pusieron el cuerpo de su Magestad, sera necessario referir los demas cuerpos q alli estauan, que son los siguientes.

A la entrada, en el primer nicho, estauan los dos cuerpos del señor don Juan de Austria, y Duque de Saboya, y luego el Principe don Carlos, hijo del Rey don Felipe segundo, la Princesa doña Juana, madre del Rey don Sebastian. La Reyna doña Maria, y la Reyna doña Ysabel de la Paz, y la Reyna doña Ana todas tres mugeres del Rey don Felipe segundo, el Emperador don Carlos, la Emperatriz su muger. A qui entró el de la Reyna doña Margarita nuestra señora, dexando el lugar de ocupado. Junto estava la Emperatriz doña Maria, hermana del Rey don Felipe segundo, y

de la Reyna doña Margarita de Austria. 5

la Reyna de Francia doña Maria, hermana del Emperador, y la Reyna de Vngria; a los pies del Rey dō Felipe segundo: en otro nicho los Principes don Fernando y don Diego, y la Infanta doña Maria, sus hijos, y la Infanta doña Maria, hija del Rey nuestro señor: y en otro nicho fronterero deste, dos Infantas, hermanas de su Magestad.

Supo Granada las nuevas de la muerte de la Reyna; a tiempo que ella y las demas ciudades de la Andaluzia estauan ocupadas en hazer regozijos de fuegos, por su parto, preuiniendo fiestas de Toros, y juego de cañas, no sin particular acuerdo del cielo, pues el dia q̄ los justos mueren, se son deuidos semejantes plazeros, y alegrías: y aunque por entonces no tuuo auiso de su Magestad, començo a preuenir lutos, y las demas cosas necessarias para tal caso, hasta que recibio del Rey nuestro Señor esta carta, en. 16. de Octubre.

Concejo, Iusticia, Veintiquatros, Caualleros, Jurados, Escuderos, oficiales, y hombres buenos de la muy nombrada, y gran ciudad de Granada, hãgoos saber, como a tres dias deste presente mes de Octubre, entre las nueue y las diez de la mañana, fue Dios seruido de llevar para si a la serenissima Reyna doña Margarita de Austria; mi muy cara y muy amada muger, de sobreparto de vn Infante que nuestro Señor nos dio; auiendo recebido los Sacramentos con gran deuociõ: y aunque por su gran Christiandad, y exemplar vida,

B y ca-

Discurso de las fúnerales Obsequias

y catholico zelo, y por el buen fin que tuuo, cõ mucha razon se deue esperar en su diuina Magestad que esta gozando de su eterna gloria. Podeis considerar el dolor y sentimiento que deste caso tan trabajoso, y perdida tan grande a mi me puede quedar, de lo qual e querido daros auiso, para q̃ lo tégays entédido, y para encargaros, que como buenos y leales vasallos hagays hazer en essa ciudad, lashórras, y Obsequias, y otras de mostraciones de luto, y sentimientos que se acostumbra, que en ello me seruireis: de san Lorenzo. 8. de Octubre. 1611. Yo el Rey.

Salio Granada en recibiendo la carta del Rey nuestro señor, al pregon de los lutos, con grande aparato de tristeza, y con mucha magestad, todos cubiertos de negro, con lobas, y capirotes: loscauallos con la misma demostracion, para que en todo se manifestasse su sentimiento y pena: hazian principio al passeio los Alguaziles, en su orden, a quié seguia luego los Procuradores del numero, y despues los Escriuanos publicos, procediendo despues los Porteros del Cabildo, cõ sus insignias, y Granadas de oro en las coras, Alguazil mayor, y Escriuanos de Cabildo, Jurados, y Veintiquatro despues, y por remate don Gomez Zapata, cauallero del abito de Alcantara, su Corregidor, en medio de don Egas de Cordoua, señor de Luque, y Alferce mayor de Granada, y de don Francisco Mexia, Veintiquatro mas antiguo en la presente ocasion, y el Licenciado

de la Reyna doña Margarita de Austria. 6

ciado Geronimo de Ribera, su Tiniente, en medio de dos Veintiquatros siguietes en antiguedad: desta fuer te dieron buelta por la plaça de Biarrambla, dõde se dio el primero pregon, a cuya lastima ayudarõ las vo zes y gemidos de los circunstantes, llorando la falta de tal Reyna: despues se dio el mismo pregõ en la pla ça nueva, delante de la real Audiencia y Chancilleria, y de grande concurso de gente.

Andaua la fama entre la gente popular esparcien do la noticia de sus grandezas, y assi muchos hombres juntos en vna y en otra parte, de vna voz comũ (que suele llamarse de Dios) conferian sus prerrogativas y virtudes: dezia vno, esta fue aquella preciosa Margari ta del Euangelio, por quiẽ el Rey don Felipe nuestro señor (como riquissimo mercadate) dio su misma per sõna, conociendo el valor q̄ tenia, vniendola assi cõ el vinculo amoroso del matrimonio: y fue la nobilissima Perla a quiẽ el Sol de la prouidẽcia diuina, y el mar de las mercedes inmensas que a hecho a España, la eligie ron por su Reyna: y fue la Margarita, que como Anti doto y Medicina saludable, jamas se apartò del pecho y coraçon de su Elposo: otro dezia, esta fue la grã Rey na que pudo arrojar de España tanta multitud de In fieles, para limpiar sus Reynos de la incredulidad y Apostasia: otro replicaua, esta fue la Sãta que ocupaua las horas del dia en oyr Miffa de rodillas, en oracion mental, en hazer bordados, y labores de manos, junto

con sus damas y dueñas, de cuyo interes socorria a los pobres, porque fuesse mas agradable a Dios su limosna: aquel alegaua, esta fue la piadosa que muchas vezes salia a publico, mas para recibir memoriales de necesitados, y menesterosos, que para recreacion y gusto: otro añadia, esta fue la Christianissima y catholica, que muy de ordinario madaua hazer sacrificios, y Misas, en grandissima copia, para suplir con ellas las que faltauan en Inglaterra, y en las demas tierras de Infieles: y tal vuo q̄ dixo, poco aueys dicho: porque en esta señora se hallaron juntas todas las grandezas que hizierō notables a las mas famosas Reynas, y Princesas de España, porque en fecundidad vencio a doña Blanca Reyna de Francia, hija de don Alonso el nono: porque si ella le dio vn Principe heredero, y vn Infante, la nuestra nos a dexado siete frutos admirables: sobrepuxò en regalar a qualquiera de sus hijos: a la Reyna doña Berenguela, madre del santo Rey don Fernã de el tercero: no le llegò en sufrimiêto doña Catalina Reyna de Inglaterra: amò a su marido mas q̄ la Reyna doña Juana: fue en la prudencia, y gouierno vna Reyna catholica, en grandeza de animo vna Emperatriz: porq̄ si ella aspirado a serlo, solia dezir, Haud Cessar, Haud nihil: la nra ya q̄ no fue Emperatriz, fue nieta de vn Emperador, y muger del mayor Monarcha del mundo, nieta tambien de otro Emperador: en caridad fue vna Reyna doña Ysabel de la Paz, pues cada

de la Reyna doña Margarita de Austria.

7

vez que via a los pobres fe lo entendia las combañias en premiar a sus vasallos, fue vna Reyna doña Ana, quarta muger del Rey don Felipe el segundo: y assi, desta suerte qualquiera calificara sus partes, dignas de que todo el mundo las conozca y sepa. *Asi suporib*
 Preganados los lutos, nõ obró Granada por Comisarios destas Reales honrras, a don Pedro de Alcozer, Cauallero, Veintiquatro, persona de gran discurso, y cordura, y que en las comisiones que se le an ofrecido adado, siempre bastantissima prouea del caudal, y discrecion de su ingenio: y a el Jurado Pedro Moncero de Espinosa, bien conocido por su valor, prudencia, y curiosidad: los quales entre las de mas trazas que se les mostraron, escogieron la que de spues veremos.
 En las honrras que hizo el Cabildo de la santa Yglesia Metropolis de Granada a la Reyna nuestra señora, siruio de tumulo el tabernaculo ordinario que tiene, y la Capilla mayor, adornoandola de lutos, guardandola la Arquitectura, q̄ hazia muy gallarda correspondencia. La cornisa principal que tiene por encima vna vandranda de valaustres dorados, esta quedò blanca: el friso donde ay mucha talla de relieue, tambien esta partè quedò blanca: el Arquitraue se enuistio de luto: los capiteles corinthios, quedarõ de su color blãco: las cañas de las columnas, q̄ son doze, se enuistieron tambien de luto: en las repisas que tienen en el pastertercio, donde se an de poner los doze Apostoles, se pusieron vnos blan-

Discurso de las funerales Obsequias

blandones con hachas, quedando las dichas repisas
blácas, y de allí abajo se enlutaron las cañas de las colu-
nas, como coméço por los capiteles: los entrecolumnios
se quedaron de su propia forma, blancos: los requa-
dros que estan sobre los arcos, los planos, y guécos que
causan, fueron negros, y los dichos requadros blancos,
donde se colocaron vnas varandas jaspeadas, en el mé-
dio de las quales auia sus bládones, y sobre cada valaust-
re vna vela; fueron estos valaustres nueue, los requa-
dros que causa la Capilla en su circunferencia, y lo de-
mas hasta el suelo se enlutó. El tabernaculo del altar
mayor se adornó con mucha cera, todo el cornisamen-
to y popula, que pareció muy bien: en el altar mayor
se puso vna subida de diez gradas, donde auia vn paño
de terciopelo negro, eó dos ordenes de candeleros de
plata, que fueron quarenta eó sus velas: el pedestal del
tabernaculo se agrando hazia la parte del coro, poco
mas de ocho varas, en ygual altura, dõde en medio del
pedestal añadido, se leuataron vnas gradas altas, con
su cama cubierta de paños de brocado: en toda la cir-
cunferencia vuo dos ordenes de velas, y hachas, y en
las esquinas vnos blandones con seis velas, y vna ha-
cha. Fue este adorno y aparato de tan extraordinaria
inuencion, que agradó generalmente a quantos lo mi-
rauan, pues con tener cada dia a los ojos aquello mis-
mo que vian, por el modo con que se auia disfrazado
lo celebrauan por admittible y nueuo, traza digna de
algun

de la Reyna doña Margarita de Austria. 8

algun grande ingenio. Entraró a las visperas, y Missa, el Acuerdo, y la Ciudad, cada vno por su parte, cō sus loras y capirotes, cubiertas las cabeças, faldas tēdidas, muy en su orden, con grandissima demonstracion de tristeza, dixo la Missa don fray Pedro Gonçalez de Mendoza, meretissimo Arçobispo de Granada, y predico el Doctor Gonçalo Sanchez Luzero, Canonigo de la magistral, y Cathedratico de Theologia vn notable sermon. Desde que se preuinieron las hōrnas, que fue en dando las doze de medio dia, hasta vncinco y quatro horas cumplidas, vuo general clamor de cāpanas en toda la ciudad, y lo mismo el dia que se pregonaró los lutos.

El tumulo que hizo la ciudad de Granada detro de la real Capilla, tuuo de ancho nueue varas, y veintiquatro de alto, faltando en algo a las reglas de Arquitectura, por la incomodidad del sitio. Pintaronse en lo mas baxo, en los quatro quadros del ambito del, la ciudad de Granada, cō otras diez ciudades de su Reyno, de mediatalla, muy hermosas, cada vna con vn escudo de sus armas, y todas cō sus tarjones y verfos, ayudando a sentir con su cabeça la muerte de la Reyna nuestra

señora, que parecieron

bien.

Discurso de las funerales Obsequias.

GRANADA que tiene a Baza mas obscura,
 Dos causas para llorar es su lastima, que su nombre
 Granada, a su Reyno ofrece **ALHAMA**,
 por el dolor que padece, libris Si conristezay y deora
 sy por podello mandar. y en dendeo a su zelo y fe,
MALAGA, lloza con Rey prudente lloré,
 Malagatríste y turbada, ya una Reyna santa lloré,
 de male se gome súa llena, **ALMINEGAR**,
 porque en su llanto y sus penas, Por las congojus eferañas,
 esbié que invite, a Granada, Granada en que agora estás,
ALMERIA, nono pamargo fruto de oy mas
 Comgrecurso tu pietad, e cullenaran mis dulces cañas,
 de ver la luz de su aurora, **VELEZ**
 porque Granada bellota huió Si Kalez se aflige agora,
 Almeria, el alma diera, al ara (en la oracion presente)
ARONDA es oyle porque caimo parte sienta sup
 Nuestra Róda de scó suelo, lo que su cabeza llora,
 por parecelle a Granada, **LOIXA**,
 tanto en vivir lastimada, Como al mal se persuadé,
 quãta en su orizonte y cielo, ya de Granada despojos,
GUADIX, ó estruuas suen: es en sus ojos
 Llorar a Guadix mil años, Llorar a las que tiene, aña de:
 pues Granada é tales hechos, **SANTIA FE**,
 haze menguar sus provechos, Porque a santa Fe la incita
 para que crezcan sus daños, Granada, a pena cruel,
BAZA, ya gime, por Ysabel,
 Por q Granada se assombre si llora, por Margarita.
 de su tristeza pura,

Todo

de la Reyna doña Margarita de Austria.

Todo lo demas se adornò de cõpartimentos muy galanos: sobre el pedestal se puso vna varanda de balaustrés, blancos, y dorados, cõ doze resaltos, o pedestales: en los quatro de las esquinas se pusieron quatro piramides, dorados, y plateados, y en cada vno dellos doze velas, ocho al principio, y quatro en el medio: en los otros ocho pedestales, en los dos de delante se colocaron dos figuras, galanamente dispuestas, que fueron Africa, y Europa, sentadas con las insignias q̄ tienen, vna sobre vn Camello, y otra sobre vn mundo, que hazian hermosa y agradable apariencia, y en ellas estos versos.

AFRICA.

*Africa muestra passion
porque le suspende y quita
la muerte de Margarita,
su vida, y su conuersion.*

EVROPA.

*Triste Europa, gime, y llora,
sin que algun consuela eliga,
porque perdiendo su hija,
pierde tambien su señora.*

En los otros dos correspondientes se pusieron otras dos figuras, que significauã Asia, y America, vna asentada sobre vn Cocrodilo, y la otra sobre vn Cayman, y las letras dezian.

ASIA.

*Sin que de penar se aparte
Asia, al llanto se acomoda,
porque aguardaua ser toda,
de quien fue la menor parte.*

AMERICA.

*Sin que sus riquezas cobre,
America pena, y siere,
por tenella solamente
una Margarita pobre.*

C

Los

2 *Discurso de las funerales Obsequias*

En los otros quatro pedestales de los costados, se pusieron quatro granadas muy grandes, y hermosas, y en ellas estos versos.

GRANADA. **GRANADA!**

*En la sazón de mi fruto Tal pena en mis granos reyna
mudò el Sol q̄ me à faltado, como se muestra y se ve,
en obediencia, mi estado, por lo que de amparo se,
si miro xa grana, en luto. y lo que tengo de Reyna.*

GRANADA. **GRANADA!**

*Granada sabe sentir Como por ella gozaua
de Margarita el quebranto, quanto favor recebi,
pues aunque no forme llanto no ay nõbre de grande, en mi,
romper su pecho, es gemir. ausente de quiẽ me hõrraua.*

Auia en algunos pedestales estos versos en alabanzas de la Reyna.

*Para primicias el cielo, En los frutos soberanos
por ser de España, le quita que dio, con bellez a tanta
su primera Margarita. se vera, quien fue la planta.*

*(no,
De Alemania a España di Vn mar, y vn Sol la criarõ,
perque ya sin mortal velo porque la puedan gozar
se fue desde España al cielo. otro Sol, con otro mar.*

de la Reyna doña Margarita de Austria. 10

En el quadro que causaua esta circunferencia del pedestal, se pusierõ quatro pedestales en quadõ, a distancia de seis varas, los quales se adornaron de oro, y blanco: sobre los dichos se pusieron quatro pilastras quadradas, adornadas de blanco, y oro, sobre las quales cargaua vn encañamento, tambien de blanco, y oro: y en el passon que causauan las pilastras, se pintaron en campo de oro vnos Angeles cõ sus tarjones en las manos, y en ellos aquestos versos.

Por no acabar los humanos bienes, q̄ su ausencia quita, nos dexa esta Margarita aljofares soberanos.

Perla, que vale por ciento, en la cumbre que oy está, para ornato sube alla, si no, para fundamento.

Fue en el gozo sobrehumano, y en el biẽ que a todos quita, tarde, para Margarita, si para España, temprano.

Mirando el valor sin par desta Margarita bella, ya es el cielo Concha de para sabella guardar.

En la clauẽ se puso vn escudo de armas de la Reyna nuestra seõora: sobre el cornisamento vn frontispicio cõ otros tres escudos de armas, y en el medio, y los lados ocho virtudes de pincel, y sus tarjones, y en ellos estos versos.

Discurso de las funerales Obsequias

F E.

TEMPERANCIA.

Resplandeció la Fè en ella,
con voluntad tan estraña,
q̄ pudo arrojar de España
a los enemigos della.

Llego a ser tan moderada,
que con discreta advertencia,
fue larga, en la penitencia,
y en los regalos, templada.

ESPERANZA.

Como esta virtud cõtiene
quanto bien el cielo dio,
ninguna se le yguató
en esperar lo que oy tiene.

LONGANIMIDAD.

Enfermedad ni afeccion,
con procurar ofendella,
nunca mudaron en ella,
su trato, y su condicion.

CARIDAD.

Fue su piadoso interese
de largueza tan cumplida,
que antes la dexò la vida
que la caridad perdiessè.

PRVDENCIA.

Con pecho fiel y justo
tuvo en ella tal poder,
la prudencia en el querer,
quãto en la obediencia el gusto.

FORTALEZA.

Dos vezes se mostrò fuerte
sin quedar jama vencida,
vna. en sustentar la vida,
y otra. en recibir la muerte.

IUSTICIA.

La justicia verdadera
tuvo en ella tal lugar,
que a poderfela quitar,
por no dexalla, muriera.

En el quadro que causaua el escudo de armas por remate, se puso vna figura en pie, en cada lado, que todas quatro significauan los quatro tiempos del año: el Verano cõ vnas flores en la mano marchitas, el Estio con vnas espigas sin trigo, el Otoño con vnos razimos secos, y el Inuierno lleno de escarcha, y nieue, con sus brasas

de la Reyna doña Margarita de Austria.

11

brafas amortiguadas, tenia cada vno vn tarjon con estos versos.

VERANO.

Ya gala, ornato, y primores,
no verà la tierra en mi,
porque vna flor que perdi
a descompuesto mis flores.

ESTIO.

En dar prinicia y tributo
a quien los busca y deffca,
no es mucho que esterif sea,
pues me an lleuado mi fruto.

OTOÑO.

Ausente este bien diuino
con destemplador gor,
no abra en mis vbas sabor,
ni gusto bueno en mi vino.

IVIERNO.

Por este Sol eclipsado,
que fue mi abrigo, y plazer,
ya el mundo me abra de ver,
siempre triste, y siepre elado.

En este mismo niuel de los requadros, se leuàtara vn pedestal, donde se puso en las quatro esquinas quatro candeleros con seis velas, y quatro hachas, luego sobre el dicho pedestal se leuàtara vn cuerpo ochauado, con ocho columnas Ionicas, estriadas de blanco, y oro, y los encasamientos de pardo, y sobre esto se leuàtara otro cornisamento, adornado de blanco, y oro, como los demas: sobre el dicho cornisamento se puso vna populacõ su varanda resaltada, de balaustrs y remates dorados, y encima della vna Vrna plateada, y por remate vna figura de bulto, de tres varas de altura, con dos rostros, vno blanco, y otro moreno, y vna trompeta en la vna mano, y en la otra vna vozina, las alas

11 *Discurso de las funerales Obsequias*

alas y cuerpo todo lleno de ojos, y bocas, la qual signifi-
caua la fama, como la pintò la antiguedad: teniavn tar-
jon, y en el estos versos.

*Fue la Reyna que perdi,
y que ganó el cielo en quella,
mas conocida, por ella,
que celebrada, por mi.*

Todo este real tumulo se adornò con mucha cãnti-
dad de cera, repartida en las varandas del primer pe-
destal, en las piramides y cornisamẽtos, popula y cuer-
po ochauado, y en las quãtro esquinas del cornisamẽ-
to principal, que parecio admirablemẽte, porque auia
repartidas quinientas luzes: pẽdian de lo alto quãtro
estandartes negros, con las armas de la Reyna nuestra
señora, y de Granada, de oro, con grande gala y hermo-
sura. Estaua la caxa, que representaua el real cuerpo,
encima de cinco gradas, cubiertas de brocado, en el
güeco del primer tamaño del tumulo, y abajo del pa-
ñon cubierta de brocado blanco, cõ Cruz riquissima,
y candeleros de oro, y corona tambien, todo publican-
do la magestad de su dueño. Celebraronse estas hõrras
Martes, y Miercoles, quince, y diez y seis de Nouiem-
bre, a las quales acudio el Acuerdo, Inquision, y Ciui-
dad, entrando todos con lobs, y capirotes, cubiertas
las cabeças, y faldas tendidas: y demas de muchos reli-
giosos,

fos, y gente docta, toda la Caualleria de Granada, y gente curiosa: dixo la Miffa el Capellan mayor: y predicó el Doctor Iuan Romero, Capellán de la Magiftral, y Cathedralico de Theologia, vn gran fermon, afsi de gala y de traza, como de doctrina y prouecho: a los refponfos, y al incienfar el tumulo, junto con los quatro caperros, y Capellan mayor, subieron los dos Reyes de armas defta real Capilla, con fus cotas de armas reales, y mazas a los lados, acompañando aquel acto. Fue tal el aplauso que fe hizo a la difpufició y belleza del tumulo, que conuino para que el pueblo lo gozaffe, dexallo algunos dias fe quietar.

Los Hieroglificos que fe pufieron a la redonda del tumulo, pintados, y escritos, fueron los que fe figuen.

Estaua la Reyna de pies sobre vn mûdo terreftre, tocando con las manos en otro mundo celefte, que fe descubria arriba, y la letra.

*Diuina mente cambió,
pues de este mundo el gouerno
dexa, por el que es Eterno.*

Pintose la muerte dentro de vn mar lleno de celages negros, que tenia en las manos vna concha de Nacar, donde fe parecia vna perla de color obscura.

Como

11 *Discurso de las faneales Obsequias.*

*Cama la cogio en su noche, Babada y y, col
llena de luto, y tristeza. El estribillo de
nos descubre, su belleza.*

Estaua Granada vestida de negro, con vn ramo de granadas en la mano, y ella coronada, parecia ser arriba el signo Cancer, y a lo lexos vn hombre arado, significado por el mes de Octubre, en cuyo tiempo luan otras honrras.

*Si por Filipo, en Octubre,
se aflagio, en Octubre agora,
por su Margarita, llora.*

El amor diuino desnudo, con solamente vna estola roxa, y su diadema, y el arco, y aljaua, en el suelo: tenia en las manos vna saluilla retocada de oro, y en ella vna perla gruesa, de quien salian humos que llegauan al cielo.

*En vez de encienso recibe,
porque amor lo solicita,
el cielo, esta Margarita.*

Baxaua la muerte en medio de vn rayo, derecha a la Reyna, que se parecia muerta sobre vn mundo, del qual salia vna centella, que de traues daua a Granada,

de la Reyna doña Margarita de Austria. 13

nada, recostada tambien sobre vna Granada, y ella viua.

Con el impetu y rigor,

que este rayo ardiente hierè;

vna pena, siotra muerte.

Estaua el Sol muy resplandeciente, y claro, frontero de vna Luna eclipsada, y en medio la muerte ca pie.

Eclipsò a esta Luna hermosa,

que nuestros gustos encierra,

mas la muerte, que la tierra.

En vna portada de casa real, en lo alto, se parecia vn nido con siete pajaros, y la muerte que subia agarrando por la pared, y cogia a la madre, y dexando a los hijos libres.

Robla muerte vnuel,

como embidiosa de vella,

no a sus hijos, sino a ella.

Mostrauase la Reyna muerta sobre vn estrado, y del pecho le salia vn ramo con siete flores diferentes, significando en ellas a sus hijos.

Discurso de las funerales Obsequias
aunque como flor terreno, a flor de
tuos su fin, y murio,
vive en los hijos que dio.

Yua vna Garça muy hermosa volando al cielo, y vn
Azor con el rostro de muerte, volando tras della.

Que dize la Garça della
Este es el sol que me da vida, y este es el mundo que me da muerte
de este contrario, se yuidi
muerta, pero no vencida.

En medio de vn laberinto se parecia la Reyna, y del
cielo le arrojaron la caridad una hebra de grana, pa-
ra que saliesse del.

En vn portico de esta real, en lo alto se parecia vn ni-
ño con un libro, y con un mundo, y con un
con grande facilidad,
la librò, la caridad.

Estaua vn trono, por el qual se subia la Reyna, y
de puerta seruia la muerte, el brazo estendido, con
la guadaña que llegaua al suelo.

Ido ayudo para que
de la vida se faga, y para que
sin entrar por ella, pudiera

de la Reyna doña Margarita de Austria. 14

Viafe vn prado, y en el vna mata de flores, con idos tallos, en el vno vna flor muy hermosa, que la reñia la muerte destrócada con su guadaña, quedando el otro tallo entero, y en el siete flores.

*Cortò del tallo vna flor,
pero de sus manos duras,
quedan las demas, seguras.*

Estaua la muerte como pintor sentada, borrando vn retrato de la Reyna, y a vn lado se vián siete retratos pequeños de los hijos, conforme a los tamaños.

*Si borro vn original,
para librarnos de quexa,
siete traslados, nos dexa.*

Estaua España como la pintan, armada con su coselete, y morrión, con vna hacha de cera, inclinada al suelo, y en el sus dardos, escudo, y espigas, significadoras de su abundancia, y fortaleza.

Su Margarita perdida

*busca, y na la hallará,
que la viene el cielo ya.*

M

Tenia la muerte abraçada a la Reyna, y el alma della
 se subia bolando al cielo: *non tolli eam, non tolli*

obsequio, non tolli eam, non tolli eam, non tolli eam

*De cuerpo y alma que pudiese
 ofender su desconsuelo,*

*lo mejor se le fue al cielo: *éme D**

Yua bolando vna Aguila real, y la muerte desde la tie-
 rra le tiraua có su arco, cuya saeta llegaua a herilla,

Et iriola con su rigor, non tolli eam, non tolli eam

Et iriola con su rigor, non tolli eam, non tolli eam

mas de cobrar nueva vida, non tolli eam, non tolli eam

fue causa, aquella herida.

Todos estos Hieroglificos, y los demas versos del
 tumulo, fueron de Pedro Rodriguez de Ardila, junto
 con la imaginacion de las figuras que se pusieró en el.

La dedicacion del real tumulo, que fue la que se si-
 gue, hizo el Licenciado Gaspar de Zaragoza,

D. Op. Max. S.

M Argaritz Austriacæ magni Archiducis Caro-
 li filiz, semper Augusti Ferdinandi Imperato-
 ris, nepri Philippi. III. catholici optimi maximi
 Indici, Africi, Velgici, Americi, Hispaniarum, om-
 nium-

niumque regionum nascentis obeuntisque solis regis potētissimi vxori, leuita omnium gentiæ, & anno xxvij. populi merore extinctæ. Granatenſis conuentus (comuni pacis impensa) contulit, sacrificiũ, & publicam laudationẽ (ſumptibus muneris Decreto) dicauit.

Est aua otra dedicatoriã del mismo, en quatro, con quatrocientas y venticinco letras, que por todas partes se leya. Granada dicar Regina Margarita.

De don Iuan Francisco de Benavides, feitor del

Buelto el jazmin, y la purpurea rosa, rugin
 En patido color, y tierra etada, nilla ro
 La grandeza y beldad mas leuãtada,
 En obscuro sepulcro ya reposa.

La inexorable patã riguroſa,
 De amor desnuda, y de crueldad armada,
 Executò los filos de su espada,
 En la joya del mundo mas preciosa.

Era diuina piedra Margarita,
 Engastada en la esplendida corona
 De Felipe Monarcha sin segundo.

Subio al cielo, do en paz eterna abita,
 Y alegre el coro Angelico, se entona,
 Quando resuelto en llanto, dexa el mundo.

OTRO

OTRO DEL MISMO.

Quiso contra el amor hazer la muerte;

Prueba de antigua enemidad, y enojos;

Y en los mas bellos rayos de vnos ojos,

El golpe executò su braço fuerte,

Fuè el riguroso tito (pues) de suerte,

Que eclipsando del Sol, los rayos rojos,

Vencedora triumphò de los despojos,

Por quien la tierra en luto se conuierte!

Palida, rigurosa, y atreuida,

Llegò al sublime Alcaçar de los Reyes,

Donde y gual, que a la humilde choça llama,

O rigurosa muerte, o duras leyes,

Por ellas queda en tierra conuertida,

La que del mundo Magestad se llama.

OTRO DEL MISMO.

Oy haze desta humilde peña fria,

La muerte fiera, su prision obscura,

Para la Magestad, y la hermosura,

Que ayer en todo el orbe no cauia,

Oy al luciente Sol del claro dia,

Fin, y mortal eclipse de asseguropa,

A quien el cielo cantò mas procura,

Quanto mas de la tierra lo desuia.

de la Reyna Doña Margarita de Austria.

Oy el caso maravilloso y grande
 Tesoro de cabellos y frentes blancas
 En su primera forma se consigue
 El alma sube al estrellado cielo
 Y en vida torna a sus balcones
 Cuando del cuerpo el suelo ve la muerte.

De donce Augustin Manuel de Portugal

En la ANCIENNA

La gran lucha España y de occidente
 la noche palidez dos ojos azules
 y enebro azul los labios rojos
 (funerios dando a la memoria altares,
 de aquella gran deidad; críes de los ojos)
 lamentables enojos,
 si cesar, espantando ciento a ciento,
 y si a los gemidos falta aliento,
 al sentimiento pecho, ojos al llanto,
 el arrulloso canto,
 de aves, y de las fieras los aullidos,
 pide para tu mal llanto y gemidos,
 ya que ojos, pechos, de hombres racionales,
 no son en sentimiento desiguales.

Discurso de tus funerals Obsequias

Tomò en brazos, al soldo Austria, su ocafo,
feneciendo la luz que te alumbrava,
con rayos de virtudes, de haziendo
mil tormentos los vicios, con el vaso
de charidad, que tanto exorcitaua,
grita doliente España, grita haziendo,
pues quedaste viuiendo,
lastimables extremos de aspidia,
ya la memoria de tu Reyna asida
lloro tu mofa, siendo negros luros,
dignísimos tributos

de la tristeza, que es razon confiesse,
de tus hijos, las galas que professen
sean, y el oro y las perlas que guarnezcan,
que es bien q tanto a la tristeza ofrezca,

Y tu rubio Aleman, tu que engendraste
en sus entrañas, piedra tan preciosa,
enriqueceit nelo cò tal piedra al mudo,
y al oro Español ya, para lo engaste,
la oculta piedra, Margarita hermosa,
vendiste bien en precio sin segundo,
mira al cielo rotundo,
(que qual rosa de espinas coronada,
atganado gu lada, ondoq rojo cupay
con el aljofar que del cielo lleuay
se alimenta el olor, el frescor beue,

de la Reyna doña Margarita de Austria.

hasta que el alba mano de la llama agido
roba, despoja, la florida cama) y por el
ansi, tu rica piedra a despojado, lo lo y
para ornamento de su serpreciado, no

Qual Apolo entre estrellas que despide,
por capitan mayor, mayor belleza, h y
luzes comunicando por minutos, no
tal, q en ser Sol, cō sus grandezas mide,
pudiera entre varones, en grandeza,
de los fuātes de eloquencia frutos, o bna
no en ojos, nunca en juros, lo cupo
de seruprosa deuocion vey a, o ulov el
que de su pecho mongibel falia, el
en amor fraternal exercitado, o mas
el ardiente cuydado, o mal
de ser, q es bien el santo nōbre quadre,
madre de pobres, de viudas madre, lo b
ansi, que España desdichada, aduierre,
el sueño de la Reyna, fue su muerte.

No alegres pompas, bien que funerales,
tumulos orna, España, que guarnezcā,
ardientes teas, y corrientes rios, o bna
y a excelsas pias, si piramidales, o bna
ricos aromas de ambares ofrezcan, o bna
los ladinos no feroces, bien que impios,

Discurso de las funerales Obsequias

obligados propios, narrados lo que se hizo
las reliquias Troyanas, holocaustos, y
y los soldados de Hectorio infautos, alce
con razon eternicen, sempiterno
dolor, y llanto tierno.

(pe.
fuene del môte Atlante, hasta el Hidas,
y dando Lufirania fino jaspe
con el pesar escriua nuestro daño, por el
de nuestra vida, el fante de engañó,

Cancion ya la voz pasma con el llanto,
la lengua el alma impide,
la voluntad se viste de engaños, y no se
cessa, que aun no pudiera dezir tanto,
quanto el pesar del perdimiento pide,
fabraslo en el discurso de los años
muerte Margarita (España) en fuma,
descansa por aora criste pluma

Dr. Rodrigo Fernández de Ribera

S. O. N. E. T. O. *que se canta en*
la sepultura de don Juan de los Rios
Grofero labrador, que las espigas,
en desigual manajo al filo e ntergas,
y deten el braço, y mira bien que siegas
flores entre ellas de salud, no hoitigas.

A eter-

Discurso de las funerales Obsequias

OTRO DEL MISMO.

Que subito Orion, o hijos caros,
 Da tanta copia a vuestros curtos frios,
 Dize el gran padre Oceano, a los rios,
 De su caudal vn tiempo mas auaros,
 Quien, quando piensa el cierço saltaros,
 Porque llegueys a vuestro Rey vacios,
 Tantas aguas os dio: si bien los brios
 No pudo (locos) con las aguas daros?
 Danubio, Tajo, y Ganges respondieron,
 Margarita murio, y el viejo al punto,
 Pobres venis, replica, si trasays llanto,
 Y por decreto suyo no boluieron,
 Mas a nacer con pena, y temor junto,
 De q̄ no abra lugar para humor tanto.

ESITIA N. G. I.

Alba, en, que solias,
 Perlas llorar, a parangon de aquella,
 Cuya Concha lucente,
 Oprimio dulcemente,
 El virgen pie del alma, Madre bella,
 De el niño amor diuino,
 Abrafada en su llama,

de la Reyna doña Margarita de Austria.

12

De dolor, y de embidia las derrama,

Alba vencida, agora,

Que el Sol la a echo de su perla aurora.

Del Licenciado Gregorio Morillo.

SONETO.

Produxo el Istro en su ribera fria,

Del casto seno de vna Concha bella,

Perla, que valio vn Reyno, y poseella

Solo pudo Española Monarchia.

Viendo el valor inmenso que renia,

Quisiera eternamente poseella,

Mas cadiciola el cielo para estrella,

Por los rayos de luz que alla le embia,

Si al cielo deve obedecer la tierra,

El Guardajoyas que la ausencia llora,

De su querida Perla temple el llanto,

Pues solo el nacar el sepulcro encierra,

Y la lumbré del alma se atesora,

En archiuo que excede al suyo tanto.

DECIMA SEXTA.

Si la humana potestad, y la vida difinida
estrina en la incierta vida, es la misma brevedad,

que

Discurso de las funerales Obsequias

que Alteza, o q̄ Magestad, temiendo lo que será
en el mūdo abra, que pueda,
(en esto que llaman rueda
de fortuna) estar segura?
si la muerte es la que dura,
y la vida es la que rueda.

Y si corre desta suerte,
tan cierta a su perdicion,
que no ay punto, o diuision,
entre la vida, y la muerte,
el hombre como no advierte
el poco fruto que haze,

si en el instante que nace
en fragil barrò se engasta,
que mientras viue se gasta,
y en muriendo se deshaze.

Supuesto pues que el nacer
es precursor del morir,
y comenzando a viuir,
es comenzar a no ser,
en tan triste proceder,
y en fin que tan cierto es,
desd̄ que nace podra
dar su plazo por cumplido,
y contemplan lo que asido,

Quanto en el breue estado
del viuir, nos apercibe,
la q̄ hoy yaze muerta, y viue,
en Reyno que no es prestado,
fue su Orreth̄ vn Sol dorado,
q̄ a España en luz embestia,
pero como Sol corria,
y como mortal, fue escaso,
pues de su vida el Ocaso,
aun no llegó a medio dia.

Muestranos ser el tesoro
de la vida incierto, y vano,
ver, q̄ vna piedra sin mano,
derribò su estatua de oro,
al fin no guardò el decoro,
la muerte al ceptro Real,
mas si su ley es yqual
a todos, que mucho es
siendo de barro los pies
que dà en la tierra el metal.

DE C
Pero lo que mas se deue
estimar de su cayda,
es, que si al Reyno, y la vida,

de la Reyna doña Margarita de Austria. 20

(q̄ al fin es gloria, aunq̄ breue) de gloria eterna la Reyna,
 qual hoja q̄ el viento muene, donde nō la muerte reyna,
 dio a la tierra por tributo: q̄ n̄ ay mas llāto, ni ay mas lu-
 en el cielo goza el fruto. (to.

Del Maestro Salvador de Chanarría.

SONETO

SONETO

Lagrimas que spod (pues llegaste) viertes, no
 Quando fu nestas pompas consideras, Y
 Pues son aqueftos lutos las banderas,
 De los heroycos hechos de la muerte,
 Cuyo antiguo poder, y braço fuerce,
 Boluio en ceniza las naciones fieras,
 Y si fuerza mayor hallar esperas
 Vn sepulcro (Palacio a yor) aduierce,
 Si por preciosa piedra goza el cielo,
 El mayoral de Dios, piedra preciosa
 Fue Margarita en nuestro patrio suelo.
 Luego (azul el cielo, blanca la rosa,
 Syn loz los ojos, roto el mortal velo)
 No yate aqui, q̄ en quieta paz reposa.

Del Doctor Augustin de Tejada.

SONETO

Este

Discurso de las funerales Obsequias

Este que ves Trofeo, y esta Lira,
Contépla, o Guésped, si se dexa el lláto,
Tu no te acerques, ni tus pies, el santo
Sitio profanen, mas llorando admira.
Esta fabrica excelsa en torno gira,
Todo este templo para dueño cañto,
Cipres, y Texo no, sino Amaranto
Ofrece, y por tal perdida suspira.
Cenizas son de vn Fenix, las que
Vna siempre dichosa, más la llama
A España alumbra, y los Elifcos dora.
Sele libiana, o pues, o madre tierra,
Y a Margarita cantarà la Fama,
del Sol la tumba, y lecho del Aurora.

Del Licenciado Ferrer, natural de Murcia.

S O N E T O.

Repara cuerdo, si curioso miras,
Maquina sola contra el tiempo fuerte,
Guésped errate, y lo primero adierte,
Que eres tan marmor tu, sino suspiras.
Este milagro, cuya alteza admiras,
Que yguala el hombro a Atlante deste fuerte,
Es alcaçar funesto de la muerte,
Verdad vniuersal de mil mentiras.

Yaze

de la Reyna doña Margarita de Austria.

21

Yaze aqui Margarita, el zelo santo,
 La joya de Felipo en mas tenida,
 Que el orbe que pacifico gouernaua,
 En lagrimas rompiste, castrena el blanco,
 Succedio a breue muerte, larga vida,
 Y a breue magestad, corona tierna.

De Pedro Rodriguez de Aranda.

General de los aluminos de Indias el año
 de mil e D. CC. LXXV. Su oficio y
 cargo de bastillero de la Reyna.

Murio la Reyna piadosa, (emulo a tanta ventura)
 y con su muerte mirio, (como enemigo al fin,
 la vida que nos quito, y a ella su buelo, corto fin,
 por breues años de hermosa: supo negocio largo a su blanca cera.
 quando mas fresca la Rosa, Salio de este orbe el astro
 fue el soplo de un cierzo tal, de su esposo, y lecho ausente,
 que con furia de signal, para alumbrar solamente
 y con escarcha tambien, al astro que ilustra y da vida,
 sepulto el gozo de un bien, la fuente por que en y allora
 en la tristeza de un mal, España en blanco yerno:
 Corona y ceptro de honor, tierno aljofar, cristal tierno
 trocò la Reyna del suelo, dexa, con bochoorno y frio
 por otro ceptro en el cielo, o sea, el fuego de laestia
 y otra corona mejor, turbia el ny y de un invierno.
 a la Paloma el Azor, Corio la presa a calaña
 figuendo en el mundo, y para el al palio de la

o. d.

F donde

Discurso de las funerales Obsequias

donde su zelo y susfio *(en sus trabajos ligeros)*
la combida y adelanta: *en ra quien los busca y los ama,*
saca la Auejuela santa *con la miel, de la amargaretama,*
que dar fruto y calmo espera; *roída, de la muerte fierda.*

SONETO

Lo que admiras dudoso, o caminante,
En la cumbre del tumulo, es la Fama;
Y ocho son las Virtudes, que se llama
Qualquiera, a ver su magestad triuntante
Hazen forma los tiempos, elegante,
Poco despues, en la funesta cama,
Y en las tres q' alli estan, y aquesta dama
Secista el mundo, de quié son Atlante.
Es la tumba el brocado, y la corona,
Ya no se goza con su Dueño honrada,
Cambiando en luto, lo q' fue antes seda,
Mudo el silencio su alabanza estona,
Reyna destas ciudades es Granada,
Quentalo por alla, y a Dios te queda,

SONETO

Dio la blancura de su pecho y frente;
Margarita a la nieue, y del cabello
Dio las hebras al oro rico y bello,
Al Sol sus luzes quando buelue a Oriente,

Dio

de la Reyna doña Margarita de Austria.

22

Dio las perlas al nacer excelente,

Apasó el terro, y cristallino cuello,

Y el labio roxo de sus bozes, sello

Dio la grana y coral resplandeciente,

Al ambardio su respirar suave,

Sus rosadas mexillas, a la rosa,

A la verguença de su rostro, el bello,

A la ciencia su hablar discreto y graue,

Su trabajo a la industria poderosa,

Al sepulcro su cuerpo, su alma al cielo.

OCTAVAS.

A la hoz de vna dulce Auemaria,

La cara prenda de Felipo Augusto,

Suspendiendo la pena en que vivia,

Con pecho dize, y coracon robusto:

Esta suma riqueza, esta alegria,

Caudal del pobre, admiracion del justo,

Táto an perdido es mi que sus despojos

Habla a mi lengua dan, luz a mis ojos.

A este nombre e querido, y querre en táto,

Que al debil cuerpo rija el alma fuerte,

Pues haze lo suave de su canto

Sabrosa el amargura de la muerte:

A Maria el espíritu leuanto

De quien tendre por favorable suerte,

F a

Qual

Discurso de las funeras Obsequias

Qual madre poderoy ver da tierra,

Que alsa a mis hijos como a mí los quiera.

nilol, parod est ob oxot oidel lo Y

Dadme (añade) Ciudad de Dios morada,

Dadme Espejo sin mancha, y sin pieza,

No me deseyes con sed, Fuente de vida,

Subidme al Cipro: a vuestra abozar.

Dexad Sol mi niebla de oscuridad,

Luna no me encubray vuestra belleza,

Ciudad Norte esta nave sin consercha,

Para que arribe de la tierra al cielo.

2 A V A T O

Platano celestial a vos me allego,

Escala de la gloria a vos me arrimo,

Templo de la deidad a vos me entrego,

Rosa inmortal y vuestra fragancia es fimo:

Por vos Lisipo alissimo me miro,

Vos soy mi futo Guerro bello lapimo,

Y juro aueys de ser mi emperoy gozo,

Gran Torre del David, y maná al ozo.

Dad fructifera Oliua, y abundante,

Amparo a estos renuevos soberanos,

Que vfo auxilio y voluntad mediantes,

Oy gozan mis catholicos Christianos:

Dexen del Turco, y del Ingles triunphante,

Al gran Felipo sus piadosas manos.

Porque

de la Reyna doña Margarita de Austria.

83

Porque ponga después de poscellos, Y
El yugo de la fe en remotos cuellos.

Dixo, y auiendo con piadoso zelo

Recebido el Viatico precioso,
Con la diuina Vnction, q̄ al mortal velo
Añade gracia, quando no reposa lloró.
Dio a la tierra su cuerpo, su alma al cielo
Su falta al sentimiento doloroso,
Al Monarcha del mundo, pena estraña,
A Germania dolor, tormento a España.

Del Licenciado Francisco de Cuenca.

C A N C I O N

En vano el plectro Melpomene aplica,
Para que tanto coniso no acenbro,
De vna gran Reyna q̄ del niondo saltó,
Pues que la fuerzate a Alemania rica,
q̄ ennoblecio de la Apolo el instrumento,
A otra Alemania se subio mas alta,
Y de la tierra saltó,
En la flor de su vida,
Que vna cuerda excelente q̄ al cielo
Salta mas facilmente,
Quando en la suma alteza esta subida.

Y assi

Discurso de las funerales Obsequias

Y assi cuerda tan bella
 Como tercera sube a Dios, y della
 Forma lira de estima,
 Con sus hermanas, la segunda y prima;

No podré pues cantar de aquesta suerte,
 Sino llorar la que a tenido el orbe,
 Perdiendo en flor la que rindio tal fruto,
 Formando quejas de la ayrada muerte,
 Pues sin que tal belleza se lo estorue
 Cobró en sus tiernos años el tributo,
 Por quien con negro luto
 Muestra su pesadumbre,
 No solo el triste suelo
 Sino el señor de Delo,
 Negando va los rayos de su lumbré,
 Que despues que no peyna
 Sus hebras de oro, tan hermosa Reyna,
 Falta el Sol, y el Aurora,
 Su pena oluida mientras ésta llora,
 Lloza la tierra, el fuego, el agua, y viento,
 Despues de auer tenido ayrada guerra,
 Sobre la possession de Margarita,
 El mar la pretendio, como elemento,
 Donde las perlas nacen, y la tierra
 Como madre comun la sollicita,
 El viento se la quita

Por

de la Reyna doña Margarita de Austria.

24

Por ser vna Aue pura
 Que el buelo a Dios conuierre,
 Y al fuego como aduierre
 Que en caridad se abraza, la procura,
 Y al fin todos vencieron
 Pues a la tierra el blanco cuerpo dieron,
 Al mar su hermoso llanto,
 Su buelo al viêto, el alma al amor santo.

Turbó el perderla a la temida Europa,

Mas que a la dama q̄ le dio este nombre,

Surcando el mar sobre el neuado Toro,

Trocando en luto su bordada ropa,

Y despreciado (porq̄ al mûdo alombró)

Su aljofar, su coral, sus perlas, y oro,

Porque el rico tesoro

Que vfana poseia,

En carbon se conuierre,

Solo en soplar la muerte,

La bella luz que en Margatita ardia,

Y aquesta parte sola,

Siendo la quarta en la terrestre bola,

Es funebre teatro

Donde su pena muestran todos quatro:

La parte insigne por las dos ciudades

Donde nacio, y murio el diuino Verbo,

Cuyo sepulcro santo tiene agora

Ense-

Discurso de las funerales Obsequias.

Enseñada a sentir calamidades,
 Haze demostracion con llanto acerbo,
 De esta que España, y todo el mundo llora,
 Y así su tierra adora,
 Que si con el pudiera
 Levantarse a mayores,
 Junto a los dos mejores,
 Que tiene y tuuo el Orbe, los pusiera,
 Dando a eloquentes plumas
 Copioso objeto en las virtudes sumas
 Desta blanca Paloma,
 Y ofreciendole encienso, y rico Aroma.
 Africa llora con amargo llanto
 (De Margarita la funesta tumba,
 Haciendo un mar para esta Perla hermosa,
 Ques Leona Africana, y btama tanto,
 Que solo con el Eco, que rerumba,
 Quiere dar vida a su encarnada Rosa,
 Mas viendo ques forçosa
 La pérdida excessiua,
 Y que la muerte agrauia
 Al oro que al de Arabia
 Agrauió, en suma dexa estando viua,
 Busca los fizos bellos,
 Que despreció la Pareca en sus cabellos,
 Viendo que sus quilates,
 De aguas y idas pueden ser refrares.

de la Reyna doña Margarita de Austria.

Sintio este golpe America abundante,
 Con el asombro q̄ en vn hombre fue se
 Pasmar la sangre en las turbadas venas,
 Y al oro, a la esmeralda, y al diamante,
 Con no sentir parece que les duele
 La causa lamentable de sus penas;
 Pues entre las arenas
 Son venas de oro y plata, lloradas
 Pasmadas en la tierra,
 Con las piedras que encierra,
 De triste y de turbada no de faza,
 Pero que a luz no salgan

No es mucho, ni q̄ poco precio valgan,
 Si la luz que tenían
 De Margarita bella recibían.

Ay Parca inexorable, que te fero
 Te obligará para que no porries
 A executar tus rigurosos tiros,
 Pues estimaste en su cabeza el oro,
 En sus honestos labios los rubies,
 Ni en sus serenos ojos los Zafiros,
 En sus tiernos suspiros,
 El ambar oloroso,
 El marfil en su frente,
 En su luz el Oriente,
 Y en su boca el aljofar mas precioso,
 Mas qual villana dexas,

Discurso de las funerales Obsequias

Oro, rubies, y amber, y te alexas, no oian;
Boluendo las espaldas,
A zafros, aljofar, y esmeraldas,
Triste canción, descansa, no profigas;
Pues mas çallando medras,
Que si lloran las piedras,
Bien es que llores tu que nada digas;
Pues mas que con tu canto
Mostrarà su aficion el tierno llanto.

S O N E T O.

De nueue cielos que en la tierra auia
El mas bello faltó de todos nueue,
Que la muerte a los cielos se le arruue
Despues que se atreuio al çielos cria.
Muriendo la gran Reyna que solia
Ser cielo cristalino (aunque de nieue)
Cada qual de los ocho perlas llueue,
Llanto que a Margarita se deuia.
Llora el Impirio de Philipo, y lloran
Las tres Dianas, y los quatro Apolos,
Como planetas que en los siete moran;
Y al fin remen caer, quedando solos,
Porç la Reyna en quien los siete adorà
Fue el vno de sus dos diuitios Rolos.

de la Reyna doña Margarita de Austria.

26

SONETO.

A tropos fiero, di, porque as cortado
 La tela rica del brocado hermoso,
 De siete altos infantes, que embidioso
 A tenido al que texe el Sol dorado?
 Porque eclipsas vn Sol de vn golpe ayrado
 Sintiendo siete el trance riguroso,
 Pues dauan luz al carro luminoso
 Los rapazejos de oro en su brocado?
 Diras parca cruel que pretendiste,
 Que arbol que fruto dio tan soberano
 Se plantase en el cielo donde asiste.
 Mas ay que le cortaste muy temprano,
 Y el fruto en tierra (aunq en la rama di
 Se lastimó del golpe de tu mano, (este

De don Geronimo de la Rúa.

SONETO.

Si por satisfacer a tus antojos
 Aquite llega tu funesta suerte,
 Ya atreuido, o curioso, mas que fuerte,
 No el morir buyes de dolor y enojos:
 No llegues que sepas, teme los despojos,
 Que en esta Pira la violenta muerte

Discurso de las funerales Obsequios

Ocultas, y guarda, y sin q̄ llegues vierte
Lagrimas no, las luzes de tus ojos.
Que aunque rendidos en forçosa guerra
Nunca valor y qual conocio el vuelo,
Cuya temprana muerte, vidas quita.
Viendo que roba la dicha tierra
Santas reliquias de quien pisa el cielo,
Que fue el diuino Fenix Margarita.

S O N E T O.

Los Cisnes mira que con dulce canto
El fin de sus contentos pronostican,
En las aguas bañados, que amplifican
Las corrientes inmenzas de su llanto.
Y mira el marmol, en quien puso tanto
El ver, para el oficio que le aplican,
Que oy sus duras entrañas se dedican
Conuertidas en cera al cuerpo santo.
No de los hijos con el rostro enjuto
Alguno visto abras desta Granada,
Que su dolor y pena te encarrecen.
El cielo, ellos, y yo vestimos luto,
Siempre llorado, porque siépre es nada
Por ser a Margarita a quien se ofrece.

Del

de la Reyna doña Margarita de Austria.

27

Del Licenciado Silva.

SONETO.

La maquina que ves, ó caminante,
 Compeur con el cielo en las estrellas,
 Que triste forma de sus luzes bellas,
 Detente, y si te admira no te espante,
 Mueue el passo y veras mas adelante
 El fuego que da rayos por centellas,
 Vnua la muerta Fenix, que con ellas
 De la muerte següda está triumphante.
 Es el sitio que ves (porque anticipo
 Su grandeza de luzes coronada,
 Al mundo junto) cielo si se aduierre,
 La muerta esposa del tercer Felipe,
 Esta es la vida breue, esta es Granada,
 Esto puede el amor, esto la muerte.

De Gabriel Logano de las monjas.

SONETO.

Deten el passo, admira, ó caminante,
 No deste. Mas sólo la riqueza,
 Mas el ser de sus jaspees la belleza,
 De vn nueuo ciclo, funeral Atlante.

Del

Discurso de las famóviles Obsequias

Del mas noble jardin Rosa fragante,
Yaze aqui deshojada, y su pureza
La muerte marchitó, que es la grandeza
Blanda cera a sus filos de diamante.

El Aguila Real que alçaua el buelo
Sobre mil nubes resplandentes de oro,
A la tierra las plumas abatido.

Dexolas al sepulcro, y en el cielo
Nido buscò, importante a su decoro
Cielo su cuna fue, cielo es su nido.

*Del padre fray Francisco Pinel, Carmelita
de Descalço.*

S O N E T O.

Ay muerte atroz que con audaz guadaña
De vn golpe aleue juntamente priuas
Al orbe todo de esperanças viuas,
Y de su dulce possession a España.

Perdonas a la adelfa y espadaña,
Y la flor de mas prez ciega derribas,
La gloria matas, y el tormento auiuas,
Que con razon tal perdida acompaña.
Lleno de llanto, de tristeza y luto,
Al mundo dexas con vn golpe solo,
Que segando la flor agolla el fruto.

Por

de la Reyna doña Margarita de Austria.

23

Por quien los Cisnes del Cilenio Apolo
(Mudo su canto) piden por tributo,
Su Limpha a Tercis, y su aliento a Eolo,

S O N E T O.

Rebultos vi los cielos y elementos,
Y conocí la causa en su diuisa,
En estos llantos, y en aquellos risis,
Reguzijos allí, y aquí lamentos,
Gemir las aguas, sospitar los vientos,
Y el fuego y tierra lamentar aprisa,
Y alegre el cielo viendo que le pisa,
El Angel que enriqueze sus asientos.
Lutos la tierra viste, el cielo galas,
Testigos de la muerte, y de la vida,
Que pierde aquí para que allí la cobre,
Y el Angel vi que ya con nuevas alas
Se va y nos dexa haciendo con su yda,
Al cielo rico, y a la tierra pobre,

De don Diego de Cuellar.

S O N E T O.

Hombre quieres salir del graue engaño,
En que estas sin razon tan diuertido,
Buelue a mirar la Phenix que se ydo,
Adorada del proprio y del extraño,

Con-

Discurso de las funerales Obsequias

Contempla aqui tan fueras del engaño,
Dichos en los siglos del olvido,
En que estas con la vida entretenido,
Lejos tanto del bien; cerca del daño.
Reyna fue la que ves, llegó la muerte,
Y aunque Reyna del mundo poderosa,
Humilde se rindió a su brazo fuerte; Y
Llamola Dios, con Dios vine y te posea,
Hombre detete un poco, pero advierte,
Que esta jornada a todos es forzosa.

S O N E T O.

Yaze aqui de Alemania el Sol hermoso,
Quando en España fue mas adorado,
Perdida ya su luz, y ya eclipsado,
(Suerte infelice, caso lastimoso)
Aqui yaze el valor maravilloso
De todas las naciones embidiado,
Yaze la santa Esther, yaze el dechado,
De virtud; y prudencia milagroso.
Si yaze aqui su cuerpo, el alma santa
En el Alcazar de Sion habita,
Quando de la mortal prision se aleja,
Y aunque nuytos de nuevo se levanta,
Pues renace en la tierra Margarita,
Por los hermosos Phenices que dexa.

P. F. G. A. S. P. A. R. I. S. A. S. A. N. C. T. A
 Maria, ex ordine Carmelitarum
 nudipedum.

In obitum Margaritæ Austriacæ, Philippî tertij Hispa-
 niarum Regis conjugis Augustissimæ.

ELEGIDION.

Frigida mors, atrox, voluctis, falcata, superba,
 Horrida, cæca, rapax sanguinolenta; inimica,
 Luctifica, effrenis, damnosa, immitis, auata,
 Indomita, informis, squalida, totua, ferox,
 Terribilis, pallens, in sempestiva, senera,
 Trux, furibunda, levis, barbara, furda, fugax,
 Cur noua Iacobo Rachelis funera pulcra,
 Excitat Austriaco, falx violenta tua?
 Impia vix cæptæ cur rumpis stramina vitæ?
 Cur Margaritæ stemma inopina rapis?
 Cur inopi auxilium tregno speras gaudia lætæ?
 Præmia virtuti, perfugiumque pijs?
 Cur Venerem pulcres, doctis, castisque Minervæ?
 Iunonem miseris, principibusque Rheam?
 Hæc pereunte cadunt Hispanicomuge Regis
 Omnia; plura etiam sed pereunte cadunt
 At ne Reginam iactes cecidisse potentem;
 Murat enim regnum, regnet ut alma polus

A T In mortem super illud Matth. 7. neq. mittatis

Margaritas ante porcos

in obsequiis

Eiusdem

Epigramma in obsequiis Margaritae

EPIGRAMMA

Protulis eois fecundior Austria terris
Gemmam, postremae quam dedit Hesperia.

Hesperus ac nunquam campis, sic luxit Iberis,

Laxit ut Hispanis Austriaca gemma plagis.

Hanc tamen Augusto dum complet lumine regnum,

Mors cita cum nobis invida sustuleris.

Quis Margaritam rapido non flumine plangat,

Si ate non porcis vermibus esse datam?

Eiusdem

ALIUD EPIGRAMMA

Terra polusque diu certabant murmure longo;

Dum Margaritam terra polusque cupit.

Hac decus exclamat tellus, hac gloria nostra;

Hac pietas terris paxque fidesque vigent.

Hac inopi est mater, pes claudet, lumina caeco;

Omnibus assiduis dum saepe obsequijs

Cui

de la Reyna doña Margarita de Austria. 30

Cui polus hæc contra Terris commotus Olympus;
 Hanc pietate dedit, qui dedit ipse petira.
 Mente colit cœlos, animo super ambulat ostra;
 Debetur certe cœlica gemma polo.
 Mors tamen hanc tandem litem truculenta diremit,
 Cœlo animam, corpus tradidit æqua solo.

Eiusdem

ALIVD EPIGRAMMA.

Celsa parentat amans regni Granata parenti
 Austriacæ; luctus plena parentat amans.
 Ipsa neque immerito, tumulo cum splendida gemma
 Soluitur in cineres, soluitur in lacrymas.

*In ornatissimum Mausoleum, quod ciuitas Granatensis
 erexit, cum Margaritæ Regina iusta
 magnifice faceret.*

Eiusdem

DISTICHON.

Funera Reginæ curat Granata, superbo
 Nil tumulo maius, sed minor est meritis.
 Undique pullato possuit funalia tymbo,
 Nox etenim extincta luce perennis adest.

In

Discurso de las funerales Obsequias

In tumulum Margaritæ Reginae

Eiusdem

EPITAPHION.

Catholici claudunt Regis, mea viscera gemmam;
Ergo non tumulus, dactylotheca vocor.

ALITER.

Marmora Reginam condunt, sed iure requiras
Num Margarites hic iacet an pietas?

ALITER.

Orba licet proprio hic sit Margarita nitore
Ditior est conchis vna Cytheriacis.

ALITER.

Iustorum matri iustum est persolvere iusta;
Iusti igitur iusti tumulum me plangite iuxta.

FIN.